glaterra y los Estados Unidos exijan, sin excluir tampoco a Franco. En la Unión Nacional todo depende, lo repetimos, de en qué campo imperialista se está. Las fronteras de clase han sido borradas por un método semejante al del fascismo.

Fundamentalmente, no hay divergencias entre el stalinismo, los partidos republicanos, y el socialista. En el ala izquierda de éste hay hombres —no las figuras— que sostienen puntos de vista internacionalistas, pero el partido como tal está perfectamente sujeto a los elementos más reaccionarios. El anarcosindicalismo, es, como siempre, un mosaico de posiciones. Desde García Oliver, en quien la cartera de justicia ha operado una sorprendente metamorfosis ideológica, que le ha traído a ser simpatizante anarquista y simpatizante stalinista, hasta el internacionalismo más o menos consecuente. Como organización carece en absoluto de posición, si bien la tendencia dominante es la anglofilia. El P.O.U.M., finalmente, es un día semi-anglófilo y el otro internacionalista.

No obstante esta ausencia general de posiciones revolucionarias en la dirección de los partidos de la emigración, la Unión Nacional stalinista lleva camino de ser el más rotundo fracaso. No creemos que los escrúpulos morales de un Prieto o un Martínez Barrios, les impidan colaborar de nuevo con aquéllos. Si un día fueron cómplices de todos sus crímenes, volverán a serlo si la ocasión lo requiere. Pero como la palanca de todo ese tinglado está en los ministerios de Londres y Washington, republicanos y socialistas creen ser aquí personas de mayor monta que los stalinistas. De acuerdo en lo esencial, veráseles actuar unidos si el momento llegare. Toda la divergencia redúcese a "quién mandará más". Así, no han condenado la Unidad Nacional como principio, sino la colaboración con el stalinismo.

El mismo no colaboracionismo parece ser la posición del anarcosindicalismo, aunque no haya tomado resolución oficial al respecto. El P.O.U.M. ha condenado la Unidad Nacional, pero no tiene ninguna salida que dar y se ha dejado tocar del anti-stalinismo social-demócrata. Todo este confusionismo protege aún al stalinismo español de una bancarrota total, la que sería absolutamente cierta si los partidos obreros tomaran una posición revolucionaria limitada a un solo punto: Frente Unico de acción contra la dictadura falangista en España.

Para nosotros, es el frente único definido y practicado por Lenin: "Golpear juntos; marchar separados". Plena libertad crítica y de principios para los partidos y organizaciones que lo constituyan; acción conjunta y apoyo recíproco contra el enemigo común. El Frente Unico no lleva en sí ningún principio de colaboración de clases, ni excluye a ninguna organización opuesta a la dictadura falangista en España. Nosotros proponemos este principio a las organizaciones obreras españolas de la emigración, C.N.T., P.S., P.O.U.M., como principio revolucionario opuesto al principio patriotero de la Unión Nacional. Pero no excluimos del Frente Unico de acción a los stalinistas y republicanos burgueses. Excluirlos es protegerlos contra el desprestigio. Planteémosles la acción clandestina en España como tarea inmediata. Acéptenla o no, por este camino se demostrará pronto cuan poco les interesa la lucha contra el fascismo.

En el próximo número especificaremos detalladamente lo que puede ser el Frente Unico de acción.

Rostov muestra el camino

La primera victoria seria del pueblo soviético contra los ejércitos fascistas, ha sido la recaptura de Rostov y la huida a paso de galgo de los alemanes. En el momento en que ésto escribimos, las tropas del general von Kleist continúan siendo perseguidas. Si la ofensiva soviética se sostiene, los alemanes pueden verse obligados a evacuar la península de Crimea, o quedar cortados en ella. Saludamos esta victoria con el mayor júbilo, deseando que el espíritu de Rostov se comunique a todo lo largo del frente, hasta Moscú y Leningrado.

Las enseñanzas de esta batalla son tremendas. Los alemanes habían ocupado Rostov sin que el Estado Mayor stalinista supiera organizar una defensa eficiente de la ciudad. Tomándola, Hitler cortó todos los oleoductos que abastecen de materias carburantes a los ejércitos del Centro y Norte. El ataque directo a los campos petroleros le quedaba también expedito. El peligro era máximo. En Londres y Moscú empezaron a alarmarse y perder la cabeza. No puede pensarse ni remotamente, que la ciudad fuera evacuada tácticamente por el mando stalinista. No se evacúan posiciones estratégicas claves, de importancia primordialísima para todos los frentes. La ciudad cayó porque el mando stalinista fué incapaz de defenderla, como fué incapaz de defender la cuenca industrial del Donetz, el camino de Minsk-Smolenska-Moscú y el de Vilna-Pskov-Leningrado.

Rostov nunca debió ser tomada por las tropas fascistas; lo prueba la forma en que fué reconquistada. El parte del Gran Cuartel General alemán es elocuentísimo a este respecto. Hitler despotrica contra la "barbarie de los civiles que participan en la guerra", amenazándoles con represalias. Informes posteriores más detallados refirieron lo ocurrido. Cuando los alemanes se creían ya cómodamente instalados en la ciudad, estalló súbitamente una insurrección del pueblo, "los civiles" que provocaron la bilis de Hitler. Las tropas nazis, seleccionadas en ese sector para conquistar el petróleo, mecanizadas y acostumbradas a la victoria, no pudieron resistir la acometida de los trabajadores insurrectos, forzosamente peor organizados y armados. Quienes conocen por experiencia lo que es la lucha armada en las calles, saben cuan difícil es vencer a un ejército bien armado y emplazado